

SUSCRIPCIONES

	MES.	TRIM.	SEM.	ANO.
Madrid.....	1.50	4.50	8	47.50
Provincias.....	1.00	3.00	6	32.50
EXTRANJERO				
Portugal.....	1.50	4.50	8	47.50
Naciones con-	1.50	4.50	8	47.50
venidas.....	1.50	4.50	8	47.50
No convenidas.....	1.50	4.50	8	47.50

VENTA

España.....	25	núms.	0.75	pta.
EXTRANJERO				
Portugal.....	25		1.25	
Naciones con-	25		1.50	
venidas.....	25		1.50	
No convenidas.....	25		1.50	

NUMEROS SUELTOS

Del día.....	0.05	peseta.
Atrasado.....	0.25	

ANO XVII—TERCERA EPOCA

Lunes 21 de Diciembre de 1891

MADRID—NUM. 5.890

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO



Mujer española.

El tipo clásico de nuestra mujer, sale a luz de cuando en cuando, como objeto raro, como piedra preciosa escondida por aglomerados insignificantes. La hizo Dios donaire, flexible y con garbo; trazó el arte la falda sencilla y ondulante, que marque sin mostrar las graciosas líneas; la alisa mantilla que prenda de la peñeta y sea ligera por los hombros; el corpiño de raso que modela el busto, el riso sin afeites ni agregados, la soltura, el discreto desenfado, la bazarra seductora de la raza.

Y ella, arrebatada y seducida por el encanto de la moda, busca el antiestético sombrero, de empinada cresta unas veces, de espesosa falda otras y que bastardean a cualquier la chispeante expresión y la esbeltez de la cabeza; el pollón, la levita o el redingot que bastardean el tallo y le deforman y afean; los perfiles de la falda, las cintas y enjambres y abalorios, que podían ir bien y ser mejor en cuerpos derengados y contrahesados, pero que desdichan en las gentiles y gallardas hembras españolas.

MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS DE EXTREMADURA

Badajoz. «Beled-Aix» o «Baxango» (como los árabes denominaron a esta capital, fundada por Augusto) se cuenta en el número de las que pertenecieron a la provincia de «Himeres» (Mérida) en la división hecha de España por Yusuf Ben-Ah-Al-Rahman el Fehri.

A principios del siglo XI, su gobernador tomó el título de rey y, según parece, Mérida quedó sujeta por entonces a esta marca, que duró hasta el año 1094 en que los almorávides derrotaron al último mara llamado Abu-Moham-Omar, el cual perdió la vida el día 7 del mes de Saffar (26 de Febrero).

En 1086 cayó Badajoz en poder del rey de Portugal, a quien la quitó el de León; pero a poco pasó de nuevo a mano de los infieles, de quienes Alfonso XI (también de León) la conquistó por último no volviendo a aquellos a poseerla jamás.

Desde entonces ha sido esta ciudad teatro de encarnizadas luchas civiles, y con los portugueses, hasta el año 1808, que, con motivo de lo ocurrido en Madrid el 2 de Mayo, todas las poblaciones de España se prepararon para hacer una guerra sin tregua al usurpador.

La guerra principal de las tres con que agita esta población en día al gran puente teniendo para su defensa dos anchas

no alféñicados por el arte de los Laverrieros y demás secaces del refinamiento moderno.

Triste cosa es en verdad, la «lenta pero continua desaparición» de nuestros tipos populares, representantes genuinos del pasado, en lo que tenía de más brio y belleza.

Allá va la petimetra, la sistemolina, la huileña, la cocotte, rassa caqueriza, ruin y malaventurada que busca en el aceite, en las plumas pintarrasjeadas, en las descomunalas esportillas o diminutas casacas, la compensación a sus defectos y el reemplazo de lo que tuvo.

Pero la mujer de empuje, tradicional, chispera; la que compartía con su «chambré» glorias y fatigas, bienes y quebrantos; la que luchaba contra el francés, al lado del pueblo en las barricadas, esa... esa desapareció envuelta en su mantilla, en su pañolón de suave seda, y en sus gracias y donosura.

Y lo mismo que se dice de la manola, sevillana o maja, puede repetirse de la charra, gallega, valenciana o aragonesa. Solo en los rincones de las respectivas comarcas, brilla aún el gusto, la desasección y sencillez de nuestros abuelos. Y cabalmente, en esos rincones, es donde suele ser más recia y honda la proverbial honradez de la mujer española.

torres a los lados. Esta fué reedificada también en el mismo siglo XVI.

Constituyen las obras exteriores de la plaza varios fuertes, siendo el de mayor importancia el que se denomina de San Cristóbal que se encuentra al Oeste sobre un cerro bastante elevado, en la parte meridional está el de Paredela, a la derecha del cual, frente a los baluartes de la Trinidad y Santa María, se eleva el que tiene por nombre Picurina, y hacia el Este cuenta con el rebellón de San Roque mandado construir por «Seult».

En cuanto a los monumentos arquitectónicos, Badajoz no tiene la riqueza que en otras capitales encontramos, pero en cambio posee objetos de verdadera belleza artística.

La Catedral, su único edificio arqueológico digno de atención, es de estilo ojival, restaurado en distintas épocas. No se recomienda por su esbeltez y elegancia, pero merece citarse en cambio la solidez y firmeza de su fábrica hecha a toda prueba, en términos de haber servido de refugio a la población en las terribles horas de bombardeo, que en diferentes ocasiones ha sufrido.

Se empezó a construir este templo en el reinado de D. Alfonso el Sabio y quedó terminado en Septiembre de 1284, bajo la advocación de San Juan Bautista.

Comenzando su estudio por el exterior, notamos los adornos platerescos de la torre y especialmente las dos lindas ventan-

nas; así como una puerta lateral del Renacimiento muy sencilla y serena por una estatua en el estilo de Barraguet.

Tres naves y doce capillas constituyen el interior, siendo de estas últimas las más importantes las del Sagrario, la Magdalena y la de los Beneficiados.

El altar mayor es de mal gusto, contribuyendo a hacer más desagradable su vista un gran retablo charrigueroso. No podemos decir lo mismo de las estatuas de San Juan Bautista y de Nuestra Señora de la Concepción que son de gran mérito, como también la alfilería del coro, de pañosante, primorosamente tallada; en ella parece reproducirse la escuela de Barraguet, por lo que debe ser obra de algún discípulo suyo. Las figuras son amatorias y preludian en sus exageradas actitudes la decadencia de épocas posteriores. En los relieves de las columnas donde se hallan colocados los órganos se nota más pureza y mejor gusto.

Se hace notable por su elegancia y excelente trabajo, el sepulcro de mármol del obispo D. Juan Martín de Rodeno, en la capilla de la Magdalena. En la del Sagrario, hay un lienzo que parece ser de Lucas Jordán, y en el presbiterio altar gótico de Santa Bárbara, una Magdalena de autor desconocido, pero escuela de Españolito. Existen además siete tablas del siglo XIV, más otras representando a la Virgen y el Niño, esculpidas en la sacristía.

En la capilla de los Beneficiados, además de los azulejos antiguos que le decoran y de las pinturas de su retablo, se encuentra una hermosa Madona, relieve de mármol de estilo italiano, quizás del siglo XV; un Jesús Nazareno, pequeño cuadro atribuido a Morales, y un magnífico sepulcro de bronce del siglo XVI (francés), en el que se halla retratado en alto relieve Lorenzo Suárez de Figueroa, cuyos restos mortales cubre.

Por último, un Santo Cristo debido al pincel de Alonso Cano, una escultura en mármol también del Rendentor (que está en el altar mayor), y dos magníficos cuadros de Murillo, son los objetos de más valor que contiene esta Basílica.

En la parroquia de San Andrés sita con justa razón a los inteligentes, un cuadro de San Sebastián, considerado como uno de los mejores del divino Morales, y en la de Santa María la Real, dos de Rivera que se hallan en el presbiterio.

Atreviéndose la antigua Plaza, donde bajo gruesas capas de cal desaparecen restos semi góticos, semi moriscos, se sube al castillo, al que da ingreso un arco neoclásico del siglo XVII, según dice la inscripción. En sus destrozados torreones, se hallan aún interesantes fragmentos de construcciones y adornos de la Edad Media, especialmente árabes, sin que falte a veces algún hermoso capitel romano embutido en el muro por vía de decoración.

Asentado en el cerro hacia el S.E. del castillo con quien se enlaza, está el pórtico edificado igualmente en el siglo XVII. Era la antigua Casa-Consistorial, y en el puede verse todavía un espacioso salón cuya bóveda se apoya en robustas columnas coronadas de capiteles romanos.

Nada hemos dicho del «Museo Arqueológico», y es de suponer que le tendrá muy bueno la capital de una comarca tan importante, pero desgraciadamente, aunque lo tiene en efecto, no es el que debería corresponderle. En una de las salas del patio de la Diputación (en la planta baja) se halla colocada la pequeña colección que la Comisión de Monumentos ha recogido en mil dificultades. En ella existen algunos preciosos fragmentos de estatuas, sepulcros, é inscripciones; un interesante monetario, varias armas y objetos de bronce, entre ellos uno al parecer esmaltado y muy curioso, y media docena de hechas pre-históricas.

MATHIASFILO.

UN CONTRATIEMPO

(Pasaje de unas memorias)

Erase una tal Pepa que vivía en el más apartado barrio de la ciudad, joya escondida en el anfró de vieja casucha, indigna por todos conceptos de guardar en su seno el inapreciable tesoro que albergaba.

Los mozos de la calle disputábanse sus miradas al ver como ella en un día de verbenas las posaba indiferente sobre la multitud, y a fe que alguno de ellos diría de buen grado diez años de vida por estar en la selva de la chaqueta de los días de fiesta una de aquellas clavadas rojas con que tan bien sabía adornar el sencillito rode, todo su alreos peinado.

No era alta ni baja: tenía un rostro armonioso y unos ojos que encastraban todo el poema de la inocencia; había en ella un no sé qué de angelical que hacía experimentar al que la miraba esas irresistibles corrientes de la simpatía que son en el corazón humano la primera manifestación del amor.

Compendiaba en rare conjunta la sencillez inocente del alma de una niña y el desarrollo corporal de una mujer bellísima, hermosa en tal manera que no hubiera podido señalar en ella un defecto el más escrupuloso adador de la belleza plástica.

La casualidad y lo que yo entiendo. Hame una buena suerte me hicieron conocerla.

Una tarde en la que, siguiendo viejísima costumbre, aventurábase por las más

aportados callejones de la ciudad, percibí el acompasado son de las vibraciones de una guitarra y entre ellas llegaban a mis oídos los últimos ecos de un cantar que, sin que me fuera posible percibirlo distintamente, despertó mi curiosidad é hizo que ensaminara mis pasos hacia el lugar en donde vez y música sonaban.

Llegué hasta doblar la esquina de la calle donde me encontraba, y pude ver un grupo de mozos que a corta distancia de aquel sitio cuchicheaban y discurrían en voz baja cual si de algo importante se tratara, en tanto que uno de ellos, apoyado en los hierros de una ventana, repasaba distraídamente el cordaje del popular instrumento cuyos ecos me habían conducido hasta aquel sitio.

Cesó el debate, y una voz ruda, pero de agradable timbre, cantó con empuje en tonación la siguiente copla:

«Yo te llegaré a olvidar
ó lo llegaré a olvidar,
que en este mundo es igual
aparentar que sentir.»

Dominado por la curiosidad y por el irresistible encanto que para mí tienen esas tiernas y sencillas esenas, manifestación del sentimiento del pueblo y embebido en la misteriosa poesía que encerraban aquellos cuchicheos de los que brotaba luego como por mágico encanto una de esas sentidas coplas, notas que acaso se pierden luego en el silencio popular, repleguéme para observar sin ser visto en el marco de una pequeña puerta sin notar que en el fondo del oscuro zaguán y en el dintel de otra más interior había una mujer que hízese atrás con un movimiento instintivo, haciendo al mismo tiempo y por tal medio que yo me apercebera de su presencia.

Volví la vista, y a través de las sombras que empazaban ya a hacer casi indistintos los objetos, pude observar que la vecina que por cortos momentos me había deparado la suerte, era lo que se llama toda una buena moza, y permanecí contemplándola durante algún espacio.

Embebido como estaba en su contemplación, tardé algo en notar que la música y el canto habían cesado, y cuando con harta pesadumbre a continuarme mi interrumpido paseo, pude apreciar que en la calle había cambiado el cuadro por completo.

Redaba la guitarra por el suelo y luchaban dos hombres a brazo partido en tanto que los demás pugnaban en vano por sujetarlos.

Insultos y amenazas habían sucedido a los antiguos cantares.

Vi reducir un arma y traté de abandonar el portal para aprehender más de cerca el resultado de aquella lucha.

Cuando quise salir a la calle, y sin que yo hasta entonces me hubiera dado cuenta de que había alguien cerca de mí, sentí que me sujetaban por detrás suavemente, y escuché una argentina voz que con temeroso acento me dijo:

—Por favor, no salga usted ahora.

Había algo de interés en aquella frase: veíame y mi rostro rezó casi con el de mi hermosa vecina, cuyo aliento acaricié por un instante mi ardoroso frente.

Mis labios se abrieron para dar paso a algún atrevido reguileño, y un sentimiento superior les hizo exclamar:

—Bendite sea el ángel de mi guarda.

Avergüezóse ella tal vez de su advertencia ó ruborizóse mi contestación.

Ritórrese tímidamente; quise aproximarme y entré dentro de la casa; dominado por el encanto de aquella mujer, tras pasé el umbral y adelanté dentro algunos pasos; ella se detuvo, me indicó la puerta haciéndome al propio tiempo señal de que callara: acerquéme más, cegí una de sus pequeñas manos y la estreché con fuerza en tanto que ella dejó redar por sus mejillas algunas lágrimas engendradas acaso por el rubor ó el miedo.

Avergüezóse de mi baja conducta, sallí a la calle; mi cabeza ardía y sentí en el corazón una impresión de frío al abandonar la morada de la hermosa niña.

Una noche oscurísima había sustituido a las últimas luces de la tarde, y el silencio y la soledad reinaban en el sitio que fué antes lugar de una pendencia y testigo de una serenata.

Quise alejarme, pero no sé por qué permanecí clavado en la acera opuesta de aquella miserable casa, sumido en encontrados pensamientos.

Sasón de mi abstracción el rumor de una ventana que se abrió.

Era la suya...

Muchas noches transcurrieron sin que yo intentara siquiera traspasar de nuevo los umbrales de la casa de Pepa.

Corrían siempre las horas como per encanto, y nuestra conversación, más que las pláticas de dos amantes, semejaba siempre un diálogo infantil.

Una noche llegó que venida al fin por repetidos ruegos y aprovechando la ausencia de su madre me dejara entrar.

A los pocos momentos llamó la respetable autora de sus días.

Resendíme en el patio.

Sentí que se preparaban a cerrar la puerta.

El corazón latía con violencia, mi cerebro ardía, y ya me juzgaba transportado al quinto ó sexto cielo del Corán prometéndome fundadamente una noche de ventura y felicidad así inenarrables, cuando de pronto, sin que mediara precedente de ningún género, sentí que el aire

de la noche me hacía prorrumpir en un estornudo.

Quise contenerme, pero en vano. La catástrofe fué inevitable.

Desencubierto ya, sallí de mi escondite atropellando a mi paso a la madre de Pepa que se hacía cruces y que no tenía alientos ni para moverse, mientras que yo a carrera tendida me perdí entre aquel laberinto de callejuelas como alma que lleva el diablo.

¡Lástima grande que al fin y al cabo no aprovechara gran cosa a la virtud de Pepa aquel estornudo!

Por la copia,

M. PÉREZ DE LA MANGA

LO QUE ES EL LLOYD'S

En el último número de la excelente Revista Económica de la Cámara de Comercio de España en Londres, hallamos el siguiente curisísimo artículo que da idea muy clara del origen y funcionamiento de la célebre Compañía de Seguros Marítimos; cuyo nombre encubre estas líneas:

No obstante sería la corporación de que vamos a ocuparnos una de las instituciones más importantes y poderosas de Europa; su origen no puede ser más modesto. A mediados del siglo XVII existía en Londres un pequeño café, cuyo propietario era conocido con el nombre de Edward Lloyd; en él acostumbraban a reunirse los corredores y demás personas interesadas en asuntos marítimos. Allí se cambiaban las noticias que cada uno tenía respecto al paradero de los buques en alta mar. Más tarde, el modesto café de Tower Street se convirtió en el centro marítimo mercantil más importante del mundo.

El Lloyd es una asociación de underwriters, cuyos socios se aseguran mutuamente contra riesgos marítimos. Cada socio deposita en poder del Lloyd una garantía a responder de la responsabilidad que contrae, y el importe depositado se calcula en unos 4.000.000 de libras esterlinas, ó sean 20.000.000 de duros próximamente.

Es difícil dar la cifra exacta del valor nominal de los seguros hechos por el Lloyd; anualmente, pero puede asegurarse que no baja de 400.000.000 de libras esterlinas. Pero la verdadera importancia del Lloyd proviene de ser esta institución el centro donde se reúnen y reparten todas las noticias marítimas comerciales referentes al paradero de las naves, averías y salvamentos.

La gran influencia del Lloyd y las fortunas que en él se hicieron, llamaron la atención de toda Europa, y en 1810 el Parlamento inglés nombró una comisión para que investigase el modo de operar de dicha corporación.

No sólo salió ésta victoriosa de dicha inspección, sino que su popularidad aumentó rápidamente.

Desde entonces son innumerables los beneficios que viene reportando a la comunidad comercial en general.

El Lloyd tiene agentes en todos los puertos del globo, y se puede decir que no hay costa que no esté constantemente vigilada por alguno de sus representantes.

En 1871 fué registrado por ley especial votada en el Parlamento británico.

Tiene a su cargo numerosas publicaciones de interés marítimo comercial, entre ellas, Lloyd's List, que es el periódico más antiguo de Europa, excepción hecha de The London Gazette; Lloyd's Weekly Shipping Index, Lloyd's Confidential Index, Mercantile Navy List, British Code List, e International Code List.

En sus oficinas del Royal Exchange lleva un registro de todos los capitanes de la marina mercante británica con la relación de sus servicios, y las familias de las tripulantes pueden enterarse en el Captain's Room, sin costo alguno, del paradero de las naves.

Los semáforos prestan al Lloyd gran ayuda en su misión, centrándose ventajosamente entre estos los nuestros de Tenerife y Finisterre.

Casi se puede asegurar que no hay buque que de que el Lloyd no sepa telegráficamente el paradero.

Lloyd's Register se encarga de clasificar y definir las condiciones navales de los buques que se construyen en Inglaterra, y en tal concepto tiene encargo del gobierno británico de fijar los límites para la navegación.

El personal facultativo empleado en este departamento se compone de 134 ingenieros navales en el Reino Unido y 121 en los principales puertos extranjeros.

La clasificación de las naves varía según el tiempo que llevan navegando, y los materiales empleados en su construcción.

Las contrasenas características del Lloyd's Register son:

A 1, A 1 en color rojo, y B.

Un buque clasificado A 1 por el Lloyd, es admitido sin más reconocimiento como de primera clase, y en el Lloyd's Register que publica anualmente están incluidos todos los buques nacionales y extranjeros de más de 100 toneladas de porte.

La fuerza de los buques de hierro y acero se clasifican con las marcas: 100 A 1, 90 A 1 y 80 A 1.

El Lloyd's, en resumen, una institución que merece la cooperación y apoyo moral de todas las naciones interesadas en transacciones marítimas comerciales.

M. READER y GARCÍA

CUARENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES
RESULTADOS SIEMPRE

Antibiótica, antiescrfulosa, antihéptica, antisifilítica, y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiada siempre la primera.

Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza. La de La Margarita se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY SUPERIOR á los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de La Margarita, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones, y CON PRONTITUD EL DENGUE siendo, además, como profiláctico, un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIFTERIA y de la Tisis, usadas á menudo.

SANTO DEL DIA
Santo Tomás.

ESPECTACULOS

OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—8 1/2.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.
COMEDIA.—8 1/2.—Turne 1.
—Pepa Santiago.—Come día sin desahucio.
PRINCESA.—8 1/2.—Turne 2.
—Paris fin de siglo.
KARZUELA.—8 1/2.—El rey que robó.
LARA.—8 1/2.—El sereno de mi calle.—El que al cielo escapó.—El que al cielo escapó.—Segundo acto.
APOLO.—8 1/2.—La trage dia en el mesón ó los dos contrabandistas.—El mis me demonio.—Segundo acto.—A casarse tocan ó la mira á grande orquesta.
ESLAYA.—8 1/2.—En martes de Carnaval.—El diablo en el molino.—El mirlo blanco.—Amoroso nacional.
ROMBA.—8 1/2.—Tercer de punto.—El premio gordo Las doce y media y sereno.—La leyenda del manje.—Balle.
LIGERO RIUS.—(Atosha 68).
—3.—Telémaco en el Averno.—4.—Balle gratis en banda militar.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Colección de flores de Mr. Mallev, todos los días desde las dos hasta las 5 de la tarde.

SKATING-RINK.—Sesiones de patines todos los días, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde. Los martes, noches de moda.
PANORAMA IMPERIAL.—(Carretas, 6, pral.)—De 1 de la tarde á 11 de la noche.—Entrada 2 rs. y niños y militares un real.

RELOJES desde—5—pesetas.
Lopez Hermanos, Montera, 13

LIQUIDACION Se vende un magnifico comedor de nogal tallado, otros más inferiores y varios muebles todos nuevos. Ballesta, 18, pral. dra. Horas de 10 á 4.

ALMONEDA de todo el mobiliario de casa. Paz, 15, 1.
Magnífica ocasión para establecerse, tienda al por mayor, punto central, bonita portada, mostradores, anaquelaría, todo nuevo, se traspasa y dan razón Carmen, 9 y 11, 4.

LA MULATA Chocolates, cafés, té, comestibles finos, Quicos, mantecas, Vinos, licores, conservas. 10, calle del Prado, 10, MADRID

Frutería Valenciana. Fuencarral, 30, Madrid
Especialidad en embutidos frescos al estilo de Valencia.

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN A los 4, 5 ó 6 días según la naturaleza del que sea
Callicida Escrivá
Es inofensivo, no es corrosivo; es incoloro, no mancha. No exige vendaje alguno; aplicación sencillísima. 6 reales frasco en las farmacias, herbolarios, ultramarinos y bazares. Depositario en Madrid D. Melchor García, Capellanes, núm. 1. Depósito central: J. Escrivá, Fernando VII, núm. 7, farmacia, BARCELONA.

PARA NAVIDAD
Truchas [escabechadas en barriles y latas de un kilo.
Sidra espumosa botella forma champagne.
Champagne 8 marcas acreditadas desde cuatro pesetas.
MAGDALENA, 34
NICOLAS GARCIA

GRAN SURTIDO en los más baratos y superiores mazapanes hechos por el Toledano. Peladillas, Piñones y avellanas de Alcoy.
IOLDANI
26, SANTA ISABEL, 26

A CAZA DE UNA HERENCIA

M. ALEXANDER

Versión castellana de P. Vargas.

Ella, á pesar de mi agradecimiento por los servicios prestados.
Ella se calló durante algunos minutos.
Cuando volvió á hablar, fué para enumerar los placeres, la dicha que dispensaría á la que fuese su mujer, aunque la unión permaneciera secreta.
Frente, demasiado pronto para su gusto, llegaron á la vista del Priorato. Margarita se detuvo.
—Esta es nuestra verdadera despedida —dijo ella—mañana ya no estaremos solos.
La cegó de la mano y fijó sus pupilas ensendadas en los ojos de la joven, tan puros como el cristal.
—No le importa á usted, niña cruel! —la dijo sonriéndose, y besando la mano que tenía asida.
—Ni siquiera presente usted lo que me cuesta tener que contentarme con esto, cuando mis labios tienen sed de esa boca encantadora!... No se marche usted así; me toma usted por un perdido.
El mejor día, cuando usted me porte, neza, se extrañará usted del rigor de su comportamiento.
—No, M. Ella, jamás! —contestó Margarita toda temblorosa y arrebatada, desahucando su mano para huir hacia la casa.
—No es tan indiferente como aparenta

Astillero, dique y talleres de
VEA-MURGUIA HERMANOS
EN CADIZ
Construcción y reparación de buques.
Fundición de metales para toda clase de construcciones.

CURACION CIERTA DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS POR EL
JARABE HENRY MURE
Buen éxito demostrado por 15 años de experiencias en los Hospitales de París
PARA LA CURACION DE
Epilepsia—Histérico
Misterio, Epilepsia
Balle de San Victor
Enfermedades del Cerebro y de la Médula Espinal
Diabetes Azucarada
Convulsiones, Vértigos
Crisis nerviosas, Jaquecas
Desvanecimientos
Congestiones cerebrales
Insomnios
Espermatóreas
Se envía gratuitamente una instrucción impresa, muy interesante, á las personas que la piden
HENRY MURE, Pont-Saint-Espirit (Francia)
VENDEN EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS
Rechusad las falsificaciones; exijase el nombre Mure.

9, ESPOZ Y MINA, 9
Inmenso surtido en vinos y licores marcas legítimas, champagne desde 4 pesetas botella grande; aceitunas aliadas y alcázarones desde 2 pesetas cuñete; mantecadas Astorga verdaderas; huevas frescas de atún; mandarinas finas de Gandia é infinitad de surtido en artículos propios de la estación, garantizados á precios económicos.

CONCENTRADO
LICOR DE BREA SANCHEZ OCAÑA
Se emplea con gran resultado en la tos, irritaciones de garganta, catarrlos de los bronquios, del pulmón y de la vejiga. Con él se hace instantáneamente el agua de brea. Frasco 1 pta., grande 2; farmacia ATOCHA 35, frente á Relatores. Teléfono 38.

AGUA FLORIDA de Murray el Lamman
EL PERFUME UNIVERSAL
Irreemplazable en el Pañuelo, el Tocador ó el Baño.
De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Península.
Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y C.—Barcelona.

VINO del Profesor OSSIAN HENRY
Quina Ferruginosa
La feliz reunión, en esta preparación, de los dos tónicos por excelencia, La Quina y el Hierro, constituye un precioso medicamento contra la Clorosis, Colores pálidos, Anemia, Flores blancas, las Constituciones débiles, etc.
Paris, BAIN & FOURNIER, 43, rue d'Amsterdam
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA

VENTAS Á PLAZO

LUNA 11 11 LUNA

LA CONFIANZA

GRAN ALMACEN DE MUEBLES



ESPERANZA Y CARIDAD
HISTORIAS CALLEJERAS
EL ALMA DORMIDA
(1.ª de la serie La clase media.)
POR
ALFONSO PEREZ NIEVA

Precios para el público en general, 4 pesetas la primera y 2 las segundas; á los suscriptores de El Globo 2.50 y 1.50 respectivamente cada una de las últimas.
La mayor parte de las novelas que constituyen las Historias callejeras han sido publicadas por El Globo, y deseamos de que los suscriptores puedan obtener la colección completa de las mismas, no hemos vacilado en rescatar del señor Pérez Nieve la rebaja de precio de su obra, á fin de facilitar su adquisición en condiciones económicas.
Esperanza y Caridad es una novela de cerca de 500 páginas en la que se desarrolla un interesante y dramático argumento de costumbres aristocráticas, presentado con la brillantez de color que da á todas sus obras nuestro colaborador Sr. Pérez Nieve.
El alma dormida es la primera novela de una serie que bajo el epígrafe común de La clase media se propone publicar nuestro redactor literario Sr. Pérez Nieve, retratando tan interesante elemento social; el primer tomo es una acabada fotografía.
De venta ambas, con las condiciones citadas, en la Administración de El Globo.

GRAN EXPOSICIÓN de 60 mesas de billar con tablero de pizarra y bandas de goma, Norte-Americanas, que por su elegancia y construcción pueden competir con las mejores fábricas extranjeras, como podrán ver los que gusten visitar estos talleres, donde la entrada es libre, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde.
CALLE DE LAS PEÑUELAS NUM. 26.
TELÉFONO 867

ANUNCIANTES
LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES
Se encarga de la inserción de los Anuncios, Reclamos, Noticias y Comunicaciones en todos los periódicos de la Capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.
Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.
OFICINAS:
Barriónuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid.

PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)
AGENCIA de ANUNCIOS de RICARDO STORR
Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios, sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen, dirigiéndose, en Madrid, á las OFICINAS, CALLE DE SAN MIGUEL, 21, DUP.º, PRAL. IZQUIERDA.

—murmuró, siguiéndola despacio.—El tiempo y la voluntad son grandes estrategas; á ellos les deberé la capitulación de Margarita.

CAPITULO XIX
La separación.

—Volver á Falkland Terrace! Qué doloroso y extraño érale ese pensamiento. Los tres ó cuatro meses transcurridos desde su marcha, parecíanle otros tantos siglos á Margarita, y en realidad aquellos meses habían madurado y transformado tanto como si hubieran sido años en tiempos normales.
La joven observó con sorpresa durante el corto intervalo que precedió á su marcha, que la ausencia de Ella érale muy sensible.
Pudo ver cuanto debía á la hábil intervención que la protegió contra las tentativas del tío Carteret.
Por aquel entonces el ilustre anticuario hallábase tan henchido de gozo de haber tresado una posesión productiva, hasta cierto punto, por buenas especies sonantes y centantes, que parecía querer reventar por todos los poros.
La extremó hasta el punto de regalar á Margarita algunos libros viejos: un Telémaco encuadernado en cuero, dos tomos espartillados de la Historia antigua de Rollin, un ejemplar de Childs Harold al que faltaban varias hojas rotas por los ratones, y las noches de Yenny.
Quiso declarar igualmente á su sobrina que se felicitaba de haberla ayudado, que el recuerdo del Priorato sería sin duda alguna para la joven, un estimulante intelectual, que la pondría al abrigo de la influencia burguesa, que la iba á redimir.
Mistress Carteret se mostró muy buena. Le dijo á Margarita que echaría muchas veces de menos á su preciosa é inteligente lectora, que se congratulaba de su carácter y de sus maneras, y ofreciéndole, en fin, un elegante portamonedas lleno de hermosas monedas de oro.
La pobre Margarita enrojeció de ale-

gría al pensar la seguridad que le daba aquella pequeña cantidad de dinero; pues si se veía sentenciada á la ruina, á la penuria, el dinero fué siempre el más poderoso auxiliar de los cautivos.
El tío y la tía Carteret habían resuelto ir en coche á la capital de provincia donde el acaudalado y los directores del Museo convidaron á una comida á M. Carteret, seguida de una visita á la sala destinada á encastrar su patriótico regalo.
De allí, la anciana pareja contaba tomar el tren de Londres, mientras que Margarita iba á Market Giltan acompañada de la doncella y de todos los equipajes de los viajeros.
Como el primer día de su llegada, esyó un chaparrón sobre el coche durante el trayecto, y como la joven había guardado sin pensar su impermeable, el vestido ligero, y la delgada chaquetilla, caláronse en el acto.
Nadie lo notó; pues Virginia que era bastante atenta, tomado había un billete de segunda clase.
Así es que cuando Margarita hubo dejado sus parientes en la estación de Paddington, subió dando diente con diente en el carruaje que debía conducirla á su casa.
Tenía frecuentes arrebatos, y se estremecía cual si tuviera un ataque de telerinas.
M. y mistress Acland sentábase á la mesa, cuando ella entró, así fué que ni tuvo tiempo de quitarse el sombrero, antes de pasar al comedor para reunirse con ellos.
—Empezábamos á preocuparnos de tu tardanza, Margarita—le dijo con amabilidad mistress Acland—pero le he dicho á tu padre que una joven que viaja con gente tan formal como M. y mistress Carteret nada tiene que temer.
Margarita le dirigió á su padre una sonrisa, y le contestó cortésmente á su madre dándole la mano.
—Quisiera mistress Acland se habrá corregido; al verdad fuese, trataría de permanecer aquí. Para sorror por el mundo siempre hay tiempo.
—Me parece que Margarita ha crecido—

dijo el padre—tiene muy buenos colores.
—Tiene en verdad muy buena cara—repuso su mujer.
—Ya lo eres que tengo colores!—exclamó Margarita riéndose, y llevándose las manos á sus enrojecidos mejillas.
Me ha caído hoy un chaparrón, y Dios quiera que no seja un reuma. Tengo calor y frío al mismo tiempo.
—Le sentiría mucho, y más siendo el primer día de tu vuelta á casa. Acuéstate muy temprano y te va algún socorriente.
Qué disgusto tendría que cayeras mañana cuando la familia Carteret se va á marchar. Tengo la intención de visitarlos para ver si puede decidirlos á que te lleven con ellos.
—Pues se puede usted aherrar esa molestia. Ya he sufrido una negativa.
—Como—dijo con acento burlón mistress Acland—una joven tan seductora como tu, no ha podido atortolar á un vegetal?
—Tan seductora como yo?—repuso Margarita, que notó la ironía que iba envuelta en la pregunta, aunque hallábase dispuesta á mostrarse impasible.
En todo caso, para seducir al viejo Carteret se necesitaría poseer unas cualidades de que carezco.
Además nunca me ha dado esperanzas de guardarme más allá de lo necesario.
No es lo que se llama vulgarmente un buen hombre; sé algo de ello; se puede trabajar todo lo que se quiere bajo sus órdenes, ingeniarle todo lo increíble sin que se de por satisfecho.
—Veámos, Margarita, di la verdad, ¿no le has dicho algunos desearos?—preguntó mistress Acland con una sonrisa que exasperó á la joven sin hacerla sin embargo perder su serenidad, aunque la calentura iba en aumento.
—Creo haberle contestado con bastante viveza un día en que me hablaba muy bien de mi padre, reconviniéndole por el poco caso que hacía de mí, cuya madre era rica y de buena familia.
Defendí como era natural á los míos; tante más cuanto que no conocía á fondo nuestras crónicas de familia.

Mistress Acland se quedó un minuto so breagada.
Habíase operado un gran cambio en la maldita muchacha.
Ella, hasta entonces niña insubordinada, cuyas pretestas no infundían más que en contra suya, mostrábase con un esende de serena cordelia, armada de ciertos conocimientos, y dispuesta á todas lueas á servirle de ellos en defensa propia.
Era una rival temible que se debía alejar en brevísimo plazo.
M. Acland, en cambio, hallábase muy cortado.
—He ahí un aserto muy arriesgado por parte de M. Carteret—le dijo—le daré personalmente las gracias.
—A caso mis hijos pueden escharme algo en cara?
Sería injusto preferir los mayores á los más jóvenes ó los más jóvenes á los mayores, y la injusticia no ha sido nunca de mi agrado.
Soy imparcial con todos y para todos.
No puedes menos de reconocer, Margarita, que no te he negado nada, siempre y cuando no fuese en perjuicio de los menores. No tengo el derecho de tratarlo mejor que á los demás.
—Ya sé que has tratado siempre de mostrarme equitativo—contestó en voz baja Margarita.
Mistress Acland notó la indirecta, más supo contentarse.
—Iré á ver á M. Carteret—continuó pomposamente el marido—exijiré una explicación ó una retractación de sus palabras.
—No harás más que exponerte á sus iras—contestó la joven.—Pere me encuentro tan trastornada que más vale que me vaya á acostar.
Se levantó ganosa de hallar paz en su cuarto.
Nunca le pareció la habitación más pobre y miserable.
En el Priorato, su cuarto nada tenía de lujoso.
Los muebles habían pasado de moda, los tapices estaban descoloridos, pero todo estaba limpio, ordenado, en su sitio y las